

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 rs. Res.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTO.



LA REDACCION
y Administracion
RICLA, NUM. 38
A DONDE
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES PTIS.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

DON BALBINO DE CAÑAS. (1)

Cualquiera diria que iba yo á ocuparme aquí de un ciudadano crepuscular, esto es, de un hombre ordinario, vulgar, comun, adocenado, que, por no haber venido al mundo para brillar de un modo notable, ni para quedar completamente oscurecido, debía pasar la vida, como si dijéramos, entre dos luces.

Pues no es así, lectores, porque el sugeto de quien voy á hablaros, es nada menos que el Sr. D. Balbino de Cañas.

¿Y quién es, preguntareis vosotros, ese señor D. Balbino de Cañas?

A cuya pregunta contesto yo, lleno de asombro: ¡Cómo! ¿No sabeis todavía quién es el Sr. D. Balbino de Cañas? Pues tened entendido que yo, despues de hacer todas las indagaciones que me ha sugerido mi buen deseo, puedo aseguraros, y demostrar lo que digo con todo género de pruebas, que estoy tan adelantado como vosotros; es decir, que sé positivamente..... que aun no sé quién es el Sr. D. Balbino de Cañas.

Paréceme, sin embargo, que si hubiera en el mundo dos individuos de ese nombre y apellido, cosa inverosímil, porque la naturaleza y la sociedad no prodigan esa clase de fenómenos, al otro, aunque fuese mas grande que este, le llamarían Don Balbino de Cañas el chico, porque al de que se trata, seria preciso nombrarle Don Balbino de Cañas el Mayúsculo.

Magno, en efecto, debe ser el Sr. D. Balbino de Cañas—Trujillo; porque ahora debo

decir que el hombre de quien se trata, publica un periódico en Cádiz, el cual periódico, no tendrá tantos suscritores como el *Times* de Londres, ni tanta autoridad como el *Journal des Debats* de Paris, ni tan buenas plumas como varios colegas de nuestra metrópoli; pero tiene la gloria, que para él solo reservó la caprichosa suerte, de poder recomendarse en su cabecera con estas palabras, en letras tan gordas como las mentiras de los laborantes y de los saca—ojos: DIRECTOR.—BALBINO DE CAÑAS—TRUJILLO.

Nota.—Entiéndase que cuando hablé de buenas plumas, me referí á las de metal, porque en cuanto á las de ganso, pocos periódicos las tendrán tan de cosecha propia como el dirigido por el Sr. D. Balbino de Cañas. (1)

Ahora bien, ese Trujillo detrás de una raya, no debe ser apellido, porque los apellidos no se escriben así, á no ser que los del ciudadano en cuestion tengan algo que ver con la moderna artilleria, y aparezcan rayados para darles mayor alcance, y si apellido no es el Trujillo, ¿qué podrá ser que no sea?

Yo he pensado bastante sobre eso, y creo haber dado con la explicacion.

Primero dije para mí: ¿será de Trujillo el Sr. D. Balbino de Cañas? No, porque, entónces, delante del Trujillo estaria el de que precede á las Cañas del Sr. D. Balbino. Luego me dije: ¿será un diminutivo del perfecto del verbo traer, es decir, de trujo, *vel*, trajo? Pues me alegraría saber qué le *trujeron*, ó *trajeron*, al Sr. D. Balbino de Cañas, á quien

estoy cierto de que los enemigos de la nacion española sentirán ganas de saludar diciendo: ¡viva el *lujillo* y quien lo *trujillo*! Despues, viendo que las palabras *Director* y *Trujillo* estaban una delante y otra detrás del nombre del sugeto, como se pone, vgr. la palabra «Número» y el guarismo correspondiente entre «Tienda de esto, lo otro ó lo de mas allá», creí que lo de *Trujillo* se relacionaba con lo de *Director*, y no con *Balbino de Cañas*, por lo cual dije: vamos, eso quiere decir que el Sr. Don Balbino de Cañas, es *Director Trujillo*. Pero, al fin, observando que entre el Director y el Balbino habia un *signo de igualdad*, y entre las Cañas y el Trujillo un *menos*, caí en que el rótulo de las gordas letras era la siguiente ecuacion algebráica: «Director,» *igual* «Balbino de Cañas» *menos* «Trujillo,» y pasando este término negativo al primer miembro de la ecuacion con signo positivo, resulta: «Director» *mas* «Trujillo:» *igual*, «Balbino de Cañas.»

Quiere esto decir, lectores, que el Sr. Don Balbino de Cañas es mas que cualquiera otro director, puesto que á cualquiera otro «director,» hay que *sumarle* con «Trujillo,» para dar un resultado equivalente á «Balbino de Cañas.»

Y mirad por donde demonios, sin saber quién es el Sr. D. Balbino de Cañas, hemos venido á sacar en limpio que hay algo de Magno en el Sr. D. Balbino de Cañas.

Grande debe ser, en efecto, pero muy grande, puesto que, nuevo Alejandro, el Sr. D. Balbino de Cañas acaba de cortar el nudo gordiano de la cuestion de Cuba, no sabiendo desatarlo..... ¿Cómo? ¿Comiendo? Puede que fuese bebiendo, pues el apellido

(1) Aunque él se quita el *don*, como buen republicano, puesto que no se quita el *de*, téngole por aristócrata, y por eso le nombro señor don.—Nota del M. M.

(1) Ese periódico, abiertamente anti-español, ve la luz en Cádiz, y se titula: «EL TREINTA Y TRES» ¡Habría tomado ese misterioso apelativo de la edad de Cristo, ó del grado máximo de los masones? No lo sé; pero me choca ese titulo, en el cual parece haber algo, y aun algo.—Nota del M. M.

del Sr. D. Balbino me huele á *manzanilla*, y hasta el nombre, con suprimir el *Bal* y poner, en lugar de la *b* que queda, la *v* que le es unísona, se convierte en *vinó*.

Pudiera, no obstante, suceder que las Cañas fuesen de azúcar, pero eso lo ignoramos, pues lo único que sabemos es que el Sr. Don Balbino de quien hablamos no tiene nada que ver con los Balbinos que generalmente se usan;

Porque Balbinos, hay muchos,
Mas todos de ser se jactan
Balbinos de carne y hueso,
Y él es Balbino de Cañas.

Efectivamente, lectores, tengo á la vista un artículo firmado por el Sr. D. Balbino de Cañas, y publicado en Cádiz, artículo que no se diría sino que estaba escrito en Cayo-Hueso y firmado por alguno de los renegados que allí se albergan, para mostrar su encono á los buenos patriotas españoles con las proezas que ya conocemos.

En ese artículo, que á la legua se vé, por su forma, que está escrito con pluma de ganso, se rechaza la idea de la venta de Cuba; pero se aboga con la mayor desfachatez por la independencia de esta Isla, insultando groseramente á nuestros bravos militares, y enalteciendo á los bandidos de la manigua.

Pero, señor, digo yo: ¿habrá nacido en España el ente despreciable que tales cosas escribe? Y si ha nacido en España, ¿cómo no se le expulsa ignominiosamente de ella, ó no se le dá el castigo que en todas partes alcanza á los traidores? ¿Hay algun país del mundo, donde la imprenta sea tan libre, que permita atacar la integridad del territorio, y por consiguiente, inferir el mas sucio de los agravios á la honra de la Pátria? Eso es imposible, y además, ¿qué hacen los buenos gaditanos, que no protestan de una manera enérgica, la que dicta el profundo sentimiento de una legítima indignación, contra esos parricidas que afrentan á la nación con su conducta?

De esperar es que algun día se cansen la pública paciencia de sufrir tales insultos, y el Gobierno debería tomar alguna medida con los que, como D. Balbino de Cañas, ya que tan mal concepto tienen de los defensores de la causa española en Cuba, cometen la cobardía de colocarse á mil y seiscientas leguas de distancia para ultrajarlos. Vengan aquí, siquiera, para arrostrar inmediatamente las consecuencias de su proceder, ó diríjase á la manigua, ya que tanto simpatizan con los enemigos de España. Así no quedará su maldad impune; pero, á lo menos, habrán hecho ver que hay en ellos algun rasgo que no sea odioso y repugnante.

Pero, ahora caigo en que quien verdaderamente tiene el corazón de tela, como el Sr. D. Balbino de Cañas, no es capaz de tales travesuras, y digo verdaderamente, porque, aunque mas de cuatro veces he oído hablar de las telas del corazón, yo creí que eso era una figura retórica; pero el Sr. D. Balbino de Cañas ha empleado en su artículo esta frase: «por mas que el corazón quede hecho giros», y dicha frase me hace comprender que realmente;

Aunque tales bagatel as
Parezcan cosas extrañas,
El Balbino que es de Cañas,
Tiene el corazón de telas.

Y ¡calla! Pues ya que no tenga ese señor aliento para venir á Cuba, podía irse á Nueva York, á donde Doña Emilia C. de Villaverde le recibiría con los brazos abiertos, y así haría ella.

De banderas un monton
Al bando de las patrañas,
Usando, en su confeccion,
Las telas del corazón
Del Balbino que es de Cañas.

EL MORO MUZA.

CONCILIACIONES.

Ha llegado el tiempo de las conciliaciones. Esto es lo que sabemos; pero de mala tinta, porque tan difícil nos ha sido descifrarlo, que no hemos podido averiguar bien si ha llegado el tiempo de las conciliaciones para realizarlas, ó para romperlas.

Yo voy creyendo que, en política, sobre todo, cada partido de los que allá en Europa se disputan lo que otros llaman timon de la nave del Estado, y yo, con mi licencia, nombro mango de la sarten, ha venido á ser una cópia del héroe de las alpargatas, famoso sugeto de quien por algo se dijo:

Aquel de las alpargatas
El diablo le trajo acá,
Que en calzarse y descalzarse
Todo el día se le vá.

Díganlo, si no, los partidos progresista y la union liberal, que, en el término de diez y seis años han hecho dos magnas conciliaciones, para romperlas con estrépito luego que hubieron logrado el fin para que las habian formado. La diferencia está en que, en 1854 fueron los progresistas los que hicieron de alpargatas, y ahora le ha tocado á la union liberal el turno. Entonces, cuando á la union liberal le convino calzarse... con el poder, despues de haberse puesto las alpargatas del progreso para derribar á los moderados, dijo un día el general O'donnell: ¡fuera alpargatas! y sacudió un puntapié á los progresistas. Ahora se quiso repetir la operacion; pero esta vez fueron los progresistas los que convirtieron á la union liberal en alpargatas, para calzarse ellos con el mando, y en seguida que se cansaron del engorro que embrazaba su paso por las altas regiones del ejecutivo, dijeron á su vez: amor con amor se paga, ó lo que es lo mismo: ¡fuera alpargatas! y devolvieron á la union el puntapié que de ella habian recibido en otro tiempo.

Dónde se lo dieron, está en duda; pero hay quien dice que se lo dieron en el propio sitio en que los unionistas se lo habian dado á ellos hace catorce años, lo que prueba una puntual correspondencia entre los mas irreconciliables obreros de nuestras mas frecuentes conciliaciones.

Para la ruptura de la última conciliacion, los progresistas, escarmentados en cabeza ajena; es decir, recordando lo que en 1856 le sucedió al general O'donnell al poco tiempo de descalzarse de ellos, no quisieron quedar desprovistos de calzado, y tomaron por

alpargatas á los demócratas denominados *cimbrios*, los cuales parece que trabajan con la idea de trocar los papéles.

Veremos lo que resulta. Por ahora, solo se susurra que la conciliacion de progresistas y demócratas está para dar un estallido, y tendremos que esperar á que esto se verifique para saber cuales son las presentes alpargatas.

Entre tanto, los republicanos quieren conciliarse tambien; pero si la conciliacion rara vez se alcanza en los juzgados de paz, y aun suele no haberla siempre en los Concilios, ¿cómo ha de salir de los conciliábulos?

De estos, que ahora se llaman clubs, salen decretos de expulsion de las filas republicanas, lanzados contra Castelar, que tiene el descaro de ser un eminente orador, contra Pí Margall, que se atreve á ostentar una poderosa y culta inteligencia; creo que hasta contra Estanislao Figueras, el hombre íntegro y experto diputado que mas simpático ha sabido hacerse á los ojos de todos los partidos, y en cuanto al marqués de Sta. Marta, ¡oh, yo conozco á mas de cuatro que no le perdonarán el atrevimiento de tener ochenta ó cien mil pesos de renta!

Vayan ustedes á esperar, por consiguiente, la conciliacion intentada entre los federales y los unitarios, cuando los clubs rompen la que habia entre los mismos federales, por razones como las de la sin razon que dejo apuntadas.

Los que han logrado conciliarse mas de cuatro veces son los carlistas, pero eso mismo prueba que sus conciliaciones se han roto mas de tres.

Sin embargo, ahora dicen que va de veras, puesto que Cabrera trata de caer de improviso como una exhalacion sobre no sé que punto de la Península; pero á eso digo yo, que ese Cabrera, jefe de la fraccion mas moderada de su bando, y de ahí podrá inferirse que tal será la otra, está representando hace mucho tiempo la figura misteriosa del personaje de un cuento fantástico, aquel que, puesto encima de una chimenea, decia: ¿caigo, ó no caigo?

Unos quieren que caiga, porque comprenden la indisputable importancia del viejo caudillo, sin cuya direccion no pueden emprender nada que merezca tomarse por lo serio, mientras otros desean que no caiga, porque, como está casado con una señora protestante, creen, naturalmente, que no puede ser en la cuestion de cultos el hombre de marras, y como no se sabe si están en mayoría los que dicen que sí, ó los que dicen que nó, Cabrera sigue gritando desde lo alto de la chimenea: ¿caigo, ó no caigo?

A mí me parece que ni aun eso dice, y tengo para pensar así mis razones. Una de estas es la edad de Cabrera, no muy á propósito ya para andar á salto de mata, y otra, el saber que ha tomado aficion á las comodidades que puede tener en Inglaterra quien posee algunos millones de pesos; pero la razon principal que me asiste para creer que Cabrera no se moverá de Londres, por aho-

ra, está en que los telegramas y correspondencias suelen decir lo contrario.

Días atrás dicen que hasta se intentó la reconciliación de todos los Borbones, y creo que algo habría, porque desde entonces hemos visto á D. Carlos trabajar por su cuenta con mas ahínco que antes, á D. Francisco pleiteando con Doña Isabel, su esposa, á la hija de Doña Isabel en litigio con el conde de Girgenti, su esposo, y al Duque de Montpensier dando muerte en singular combate á D. Enrique, su primo. Lo que hay es que si la idea de reconciliación sigue adelante, sabe Dios en qué vendrá á parar la augusta familia, porque está visto que los vientos reinantes no son favorables para las conciliaciones.

Hasta en Roma causan sensación las escenas, á veces tumultuosas, del Concilio, y vean ustedes qué raras circunstancias han escogido los laborantes de Nueva-York para pedir al gobierno de Washington que interceda por ellos, á fin de conciliar los ánimos para el arreglo pacífico de la cuestión de Cuba. Esto, si es cierto, nos probará que los laborantes, no solo ven su causa completamente perdida, y ya hace tiempo que debieron verlo, sino que poseen el don de errar en grado superlativo.

Por de contado: todas las conciliaciones son posibles menos la de los elementos españoles con los anti-españoles, sobre todo desde que estos, no contentos con el pecado contra natura que cometieron, al renegar de su sangre, apelaron á medios villanos, cobardes, bárbaros é indecentes para hacernos la guerra. Pero si el pretender la conciliación de los leales con los traidores carece de sentido, el hacer la petición cuando se están rompiendo las mas lógicas conciliaciones nos demuestra lo que llevo dicho sobre el don de errar de los laborantes.

En efecto: hubo un día en que, no solo se brindaron, sino que se dieron á los libertadores muchas mas libertades de las que habían pedido, y ellos contestaron: ¡es tarde! ¿Cómo, pues, los que dijeron que era tarde, cuando estaban á tiempo, quieren que no digamos lo mismo nosotros á los que tan mal pagaron nuestras liberalidades? Y sobre todo, ¿cómo, para aspirar á una conciliación imposible, han aguardado á la época de la ruptura de las conciliaciones racionales?

Esto, aun á riesgo de repetir lo que es muy sabido, me recuerda lo que acerca del don de errar de un sugeto decia otro. «Es tal su desacierto, decia, que si se le pusieran en una vasija noventa y nueve anguilas y una culebra, y se le dejase meter noventa y nueve veces la mano en la vasija, ni por casualidad cogería una anguila: siempre iría á tropezar con la culebra.»

Los laborantes que creen estar hoy á tiempo, despues de haber dicho el año pasado que era tarde, tienen todos el mismo acierto que el hombre de la culebra, y voy á concluir diciendo que, segun las últimas noticias, los mambises tratan de romper con Céspedes, solo que no logran entenderse acerca del sustituto, lo cual nos hace ver có-

mo anda tambien la idea de las conciliaciones allá en la manigua.

AMURATES.

ESPAÑA ES NUESTRA MADRE. (1)

Jamás baldon ni mancha ignominiosa
De la España selló la augusta frente:
Postrada ú opulenta,
Vencida ó victoriosa,
Su pueblo, siempre enérgico y valiente,
De sangre rios dió, porque la afrenta
Que hacerla quiso el extranjero osado,
No infamará los timbres de alta gloria,
Que á su ánimo esforzado
Y á su hidalguía concedió la Historia.

De Annibal ved triunfantes las legiones
Solo hollar de Sagunto las cenizas;
Numancia se enaltece,
Despues que á las legiones
De Roma en cien combates hace trizas,
Y entre sangre y escombros desaparece;
Gerona, Trafalgar y Zaragoza
Muestran que España, en su mayor quebranto,
De honor tan puro goza
Como en Bailen, las Navas y Lepanto.

Despreciando estos hechos inmortales,
Algun enjendro vil de nuestra raza,
Con alma ruin é impura,
Los gloriosos anales
De la Historia de España despedaza:
Su enseña mancillar, traidor, procura
Y pretende con cínico descaro
Profanar sus grandiosas tradiciones,
Vender su honor preclaro
Y envilecer sus timbres y blasones.

Si ya el rubor el rostro no encendiera
Del altivo español, si la codicia
La virtud ahuyentara
De su alma y destruyera
Su orgullo nacional: si la avaricia
Por el fango el honor torpe arrastrara,
Vendiendo nuestras glorias refulgentes
Y arrancando el pendon que en Cuba ondas,
Nuestra sangre á torrentes
Se vertería en la tenaz pelea.

Y esta sangre caería eternamente
Gota á gota en la frente pavorosa
Del vendedor villano
Que, con ánsia impotente
De borrar trataría la afrentosa
Mancha del rostro con su airada mano,
Y el oro que su infamia le valiera,
En lava convertido le vería,
Y ni un rincón siquiera
De descanso en la tierra encontraría.

Y á turbarle en la tumba el sueño eterno
Iría aún de maldición terrible,
El grito resonando
Del implacable averno,
Y oiría de la Historia la inflexible
Sentencia en su sepulcro retumbando,
Y una voz incorpórea y sobrehumana
Le diría: infeliz, ¿por qué vendiste
La rica Antilla hispana?

De un mundo que te di, traidor, ¿qué hiciste?
Mas ¿porqué imaginar tan torpe crimen
Que es solo de malvada fantasía
Quimérico delirio,
O deseos que gimen
En la mente cobarde del que ansía
Manchar nuestra virtud con vil ludibrio?
Acaso ¿la altivez nos abandona?
Porque el trono español se haya deshecho
Y rueda una corona,
¿Honor no cabe en Castellano pecho?

Porque una dinastía se derrumbe
Nuestro pueblo no pierde su grandeza,
Ni gime en la desgracia,
Ni al vil oro sucumbe,
Y de unos despreciando la bajeza
Y ahogando en otros la insolente audacia,
En férreas naves manda á sus valientes
Hender la espalda del inmenso Oceano,
Y luchar prepotentes

Por la alta dignidad del pueblo hispano.
Y uniendo á nuestro esfuerzo su bravura,
Junta su sangre con la nuestra riegan
De Cuba los vergeles,
En tanto que á la impura
Facción traidora la garganta siegan,

(1) Leida en el Teatro de Tacon, por el Sr. D. Angel Gallardo el domingo último, en la función que se dió á beneficio de los fondos patrióticos.

Alcanzando al par nuestro sus laureles.
Vedles tras la canalla recorriendo
La selva umbría y la empinada sierra,
Y entre el bélico estruendo
El grito oíd «Santiago y Cuba cierra.»
Perdona si insensato ¡Patria mía!
El alcázar de la honra profanando,
Pensé que tú pudieras
Vender, cual mercancía,
Los hijos que con sangre alimentando
De tus venas estás, y que vendieras
De tus glorias la espléndida corona,
Rindiendo á la codicia vasallaje.
Mi mente audáz perdona
Y olvida de mis dudas el ultraje.

S. G. A.

EL TAPETE VERDE.

(CONCLUSION.)

Por fin D. Blas, poco tiempo despues, entró en uno de ellos. Cuando salió parecia un cadáver animado por una fuerza mágica.

En su cerebro bullian multitud de atonadoras ideas; zumbábanle los oidos, sus piernas vacilaban.

Dirigióse á su oficina con paso decisivo, pero al llegar se detuvo.

—¿Qué es lo que voy á hacer? se preguntó. ¡Oh! ¡No, no! y retrocedió asustado.

Entonces recordó á su mujer, que nada sabia de lo sucedido en la noche anterior y á quien no habia visto aun; tembló al pensar en la primera entrevista que con ella tuviera; sintió un vértigo, entró con rapidéz en la oficina, abrió el cajon de su mesa y sacó de él todo el dinero con que aquel mismo día debia pagar á los empleados de su seccion.

Porque D. Blas era el habilitado, elegido por aquellos.

VII.

Aquel mismo día, á las tres de la tarde, un gran grupo de gente llamaba la atención de cuantos pasaban por una de las principales calles de Madrid.

Entre los curiosos se destacaban las serias figuras de dos guardias veteranos.

Abrióse por fin el grupo, y las personas allí reunidas dejaron libre el paso á una camilla de la próxima casa de socorro, á la cual siguió la pareja de guardias y algunos curiosos.

Otros quedaron en el sitio de la ocurrencia, haciendo esos comentarios que, referentes á ella, se escuchan momentos despues de ocurrir cualquier desgracia.

—¿Qué ha sucedido? preguntó un caballero á otros que hablaban, reunidos ante la puerta de su casa, en cuyo portal habia una infinidad de personas y varios guardias veteranos.

Nada, contestó con indiferencia uno de los caballeros: que desde el balcon de esa casa de juego se ha arrojado un señor á la calle.

—¿Y se ha matado?

—Poco menos.

—Si de esas casas no puede salir nada bueno, decia mas lejos una señora que pasaba.

—¡Jesús, que desgracia! ¡Pobrecito señor! exclamaba en dicho grupo, casi con lágrimas en los ojos una mujer del pueblo.

Y la calle se llenaba mas y mas de gente que se paraba, para saciar la curiosidad natural ante el aspecto animado de aquel sitio.

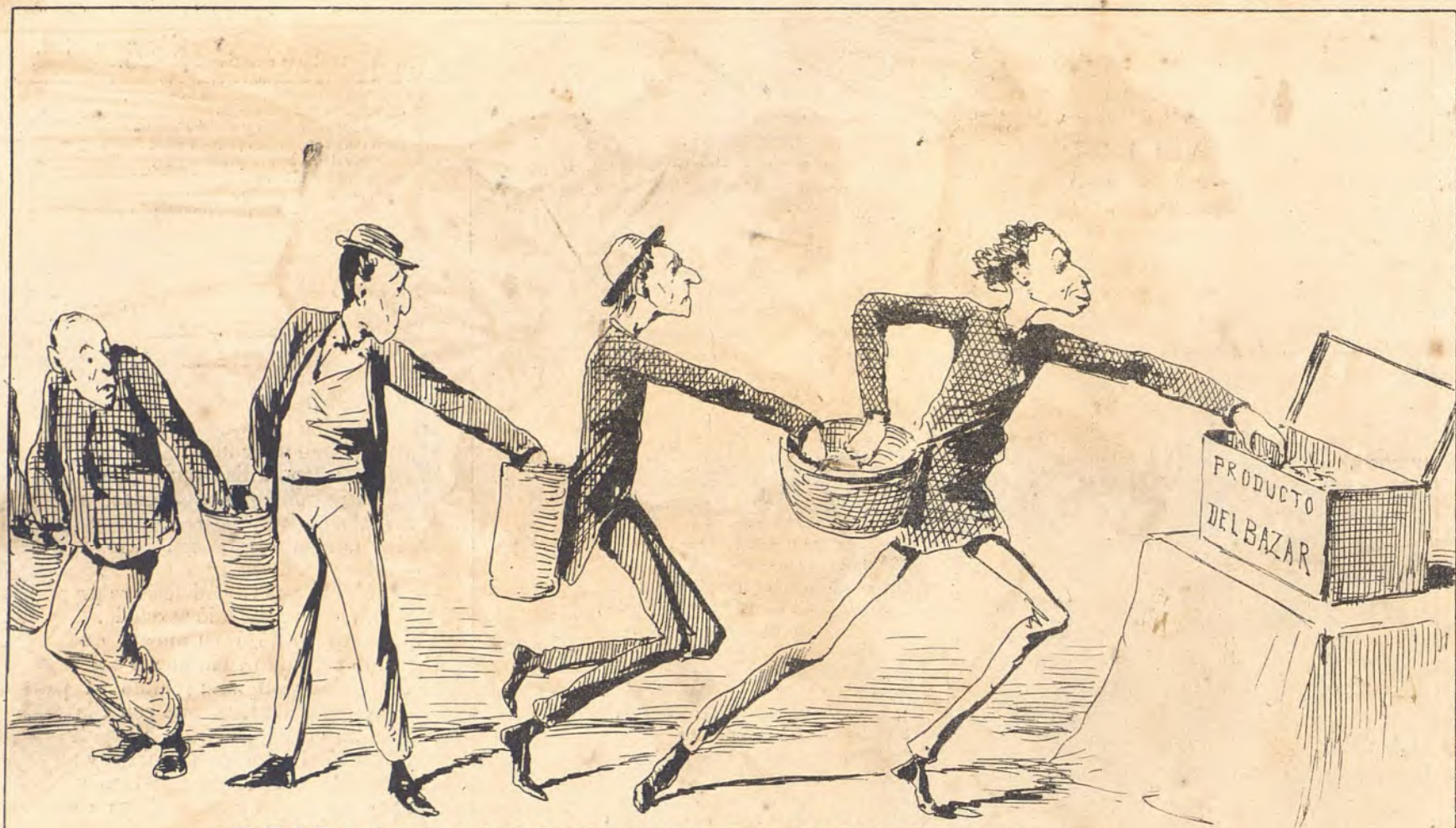
VIII.

En tanto, en la cercana casa de socorro, el alma abandonaba á este mundo; un hombre quedaba sin vida.

Aquel hombre era D. Blas.

Dos días despues, cuando D^a Juana tuvo noticia de la muerte de su esposo, un ramal de lágrimas brotó de sus ojos, y aunque siempre ignoró que D. Blas, enloquecido por aquel vértigo irresistible, jugó y perdió dinero que no le pertenecía, mil veces ha exclamado, con voz entrecortada por los sollozos:

—Malditos, los que conducen por vez primera al hombre á esos parajes donde reside la desgracia.



RESULTADO DEL BAZAR DE CAYO HUESO.



¿Y que me dice V. de los que pretendieron partir en dos la línea del General Valmaseda? Allí sí que puede decirse que hubo una..... de San Quintín.

EL MEETING DE LAS JOYAS.



Los laborantes de ámbos sexos de Nueva York entregan al gran Quesada todas las joyas y alhajas que poseen para continuar la insurrección. Doña Emilia le regala otra bandera y el dedal con que las borda. Aldama se ofrece á sí mismo y á Moralitos Le-mus (que son un buco par de alhajas.) Una entusiasta entrega una navaja para sustituir la famosa espada que el generalísimo dejó olvidada en Cuba.

MAS SOBRE POLONIA.

Cansado estoy, ¿de qué? ¿de vivir? Entonces me sucedería lo que al autor de este, que no es otro cantar:

Cansado estoy de vivir
La vida que estoy viviendo;
Pues vivo, y no sé si vivo,
Porque mas que vivo, muero.

Y advierto que estos versos no son míos, lo que hará que sean leídos con mas gusto por mis favorecedores. La justicia y la gratitud me ordenan no faltar al respeto que debo á un público tan ilustrado y benévolo como lo es el de Cuba, por cuya razon me guardaré de darle gato por liebre.

Pues, como iba diciendo, cansado estoy, no de la vida, sino de oír lamentaciones sobre el estado actual de Irlanda y de Polonia, porque, habiéndola buscado detenidamente, no he podido hallar contestacion á estas preguntas: ¿qué sería de Irlanda, si no estuviese bajo el dominio de Inglaterra? ¿Qué sería de Polonia, si hubiese continuado en el desbarajuste en que vivió mientras fué un Estado independiente?

Se me dirá que, á pesar de lo que ha escrito Anquetil, hay historiadores respetables que condenan el reparto de Polonia, y en efecto, ahí está el buen César Cantú, que califica el tal reparto de «uno de los mayores desmanes que mencionan los anales del mundo.»

Pues bien; voy á copiar algunos párrafos de ese mismo Cantú, que corroboran las opiniones de Anquetil sobre el pueblo, nobleza y gobierno de Polonia, y que me hacen mirar como un acto de caridad lo que se ha tomado por una injusticia.

«Mas que el aumento de sus vecinos, dice Cantú, hablando de Polonia, le perjudicó su propia constitucion interior; y el permiso concedido á los extranjeros para presentarse candidatos á aquel trono electivo, abrió campo á las intrigas, conciertos y combinaciones de sus agentes.

«En cada interregno habia una revolucion y una guerra, á veces de armas, siempre de corrupcion y sucias intrigas de extranjeros, urdidas en favor de sus protegidos y en contra de sus rivales.

«El supremo poder del Estado era la Dieta; pero debiendo sus decretos ser dictados por unanimidad (*nemine contradicente*), un solo noble podia impedirlos diciendo: *sisto activitate* (1). Para remediar este desmenuzamiento de la soberania, se formaban federaciones de nobles con un fin dado, y cada federacion se daba leyes y estatutos como si fuese cuerpo soberano: remedio mas peligroso que el mal, pues desde el momento en que toda la nobleza de un círculo, de un palatinado ó de una provincia se coaligaba y pretendia dominar en la Dieta, el Estado se dividia en otras tantas partes pequeñas cuantos eran los círculos cuyos nobles se habian confederado, y así resultaba organizada la guerra civil.»

Hé aquí, lectores, como se explica uno de los amigos de la independencia de Polonia.

Esto supuesto pregunto: ¿Era posible que hubiera gobierno en un país cuya Dieta debia adoptar por unanimidad todas sus resoluciones? ¿Era dable obtener esa unanimidad en una nacion donde la nobleza, que era la que tenia el privilegio de legislar, se fraccionaba, impelida constantemente por el espíritu de localidad y por la ambición, cuando esa unanimidad se obtiene muy rara vez en los países que han alcanzado la mayor unidad política, y eso, tratándose del pró comun? ¿Era conveniente que se mantu-

viera un Estado que solo *habia podido organizar la guerra civil*, como el mismo Cantú lo confiesa? ¿Era en fin, lógico, que se llamase independiente un pueblo donde el trono, electivo, se daba generalmente á los extranjeros? Pero seguiré copiando lo que dice el buen César, no Julio, sino Cantú:

«Los grandes, dice, procuraban colocar hechuras suyas en los tribunales, cosa importantísima en un país en que el estado de las propiedades, fideicomisas é inalienables, pero oprimidas con hipotecas, daba ocasion á frecuentes litigios. Entre tanto, *nadie se cuidaba del pobre pueblo*, el cual seguia sujeto como siervo al terreno que lo alimentaba y agobiaba.»

Aquí se vé por qué unos cuantos oligarcas cubanos toman á Polonia por modelo. Ellos querian fundar tambien una república feudal, una nueva Polonia, donde los tribunales fuesen hechuras suyas, y hubiera frecuentes litigios y nadie pensara en el pobre pueblo. Se está viendo á D. Miguel de Aldama figurar á la cabeza de los que no pensarían en los pobres, y á Morales Lémus entre los magistrados que fomentarian los litigios.

Otros motivos de permanente disidencia hubo en Polonia. Los cristianos griegos y los latinos estuvieron siempre como perros y gatos: «Esta intolerancia y esta *descarada venalidad*, dice Cantú, complicaban tristemente los negocios.» Es claro, tanto los complicaban que hubo desmanes horribles, cuando, segun el historiador nada sospechoso de quien hoy he tomado apuntes, «el *liberum veto* impedia remediar males conocidos de todos, pues que *ni una sola Dieta habia podido producir resultado entre las disidencias de aquellos tiranuelos, que no conocian de la libertad mas que la independencia, é ignoraban el decoro y la fuerza del orden.*»

¡Diablo! Pues ya voy viendo que, segun Cantú, el cuadro de la Polonia independiente era mas sombrío de lo que ha dicho Anquetil.

Por fin, los polacos vivieron algun tiempo en paz; pero eso fué en bajo de Augusto III, que construyó un Calvario, al cual se llegaba por un camino de muchas leguas, todo iluminado, y he aquí con lo que logró el tercer Augusto mantener algun tiempo tranquilos á sus súbditos; con hacer un Calvario de muchas leguas. Por lo demás, las virtudes de tan espléndido monarca, están pintadas en estas otras líneas de Cantú, que recomiendo á la consideracion de mis lectores.

«Segun la princesa Guillermina de Prusia, tuvo (Augusto III) trescientos cincuenta y cuatro hijos naturales, y sirviéndose de aquella enérgica disolucion como artificio político para enervar á sus súbditos con el vicio, hacia llevar por fuerza las mujeres á los bailes, de donde las enviaba ébrias y contaminadas.»

Ya veis, lectores, para quién guardaron su sumision los polacos, porque les dió un Calvario maravilloso, y advierto que estas cosas las cuenta Cantú, escritor tan católico y tan papista, que es el único seglar que ha alcanzado la distincion de formar parte del Concilio, donde es seguro que estará defendiendo el dogma de la infalibilidad. Digo esto, para que se vea que no es un hereje, que no es un hombre sospechoso el que nos dá la pintura de las virtudes morales negativas del rey que apaciguó á la gente de Polonia construyendo un inmenso Calvario. Tanto la apaciguó, que agrega Cantú: «se adormecieron, al parecer, los odios religiosos; pero en cambio, *se mostró mas manifestamente la gangrena que corroía al país.*»

Vuelvo á preguntar: ¿era posible que con-

tinuase formando un Estado independiente un pueblo tan corrompido y desconcertado como el que los laborantes cubanos han tomado por modelo? Pero el mismo Cantú, que considera el reparto de Polonia como uno de los mayores desmanes que mencionan los anales del mundo, está conforme en que aquel Estado debia desaparecer, y si no, hé aquí sus palabras: «Cuando las instituciones feudales morian en toda Europa..... ¿Cómo habia de poder mantenerse la Polonia sola, sin clase media, sin hacienda, sin comercio, sin subordinacion.....?»

Estamos conformes. Aquello no podia sostenerse: aquello paró en lo que parará Venezuela, donde siempre hay tres ó cuatro expresidentes coaligados para derribar, por medio de las armas, al presidente de la república. Pueblos que llegan á ese estado, caen en la disolucion, si no hay quien los salve metiéndolos en vereda.

No faltarán declamadores que alcen el grito diciendo: ¡pobres polacos! Pues que lo digan; pero yo no he de seguir la moda, creyendo liberales á unos cuantos centenares de oligarcas, y teniendo por dignos de la independencia á los que, despues de no haber sabido sostenerla en su país, fueron á atacarla nuestra, cuando Napoleon I quiso quitárnosla; siendo la legion polaca la que con mas encarnizamiento se batió contra los valientes defensores de Zaragoza.

EL MORO MUZA.

LAS ARMAS DE LA MUJER. (I)

I.

En la época belicosa que atravesamos; en esta época en que se inventan cañones, fusiles, pistolas, máquinas de batir ejércitos, medios de arrasar ciudades, y todo género de instrumentos destructores de la humanidad, como si la vida fuese tan larga y tan exenta de peligros: en esta época guerrera y valerosa, no parecerá extraño que yo haga tambien ostentacion de las armas de nuestro sexo, enumerándolas, elogiándolas y recomendando su uso constante, para defensa de nuestros derechos y de nuestro bienestar.

Nuestras armas son numerosas y fuertes: tan fuertes, que sabiéndolas esgrimir bien, y sobre todo, á tiempo, el guerrero mas temible, mas audáz y mas fiero, depone su lanza, inclina la cabeza y pide gracia y misericordia!

¿Qué loca manía invade hoy las cabezas femeninas, al querer dejar los privilegios del sexo débil, tan bien armado, tan seguro siempre de la victoria?

¿Porqué quieren ceñir el birrete de abogado ó de doctor, dejando las blondas y las flores, que tan graciosamente coronan las blancas sienes de la mujer?

Con la blanda sumision, con la amorosa obediencia, abdicar todo su poder, y entregan las armas bellas que poseén!

Los hombres no las contarán como sus iguales: no es la ciencia y el estudio lo que dá la energía del alma, la fuerza del carácter, y de poseer estas prendas, la mujer dejaría de serlo.

(1) Este es el veto de que se habló en el artículo de la semana pasada.—Nota del M. M.

(1) Bajo el moruno pseudónimo de Zoraida escribirá desde hoy para El Moro Muza la autora de este artículo, que lo es la Sra. D^a Maria del Pilar Sinués de Marco, una de las escritoras de nuestro país que mejor y mas justo renombre han alcanzado en nuestros dias.—Nota del M. M.

Yo no quiero parecerme en nada al sexo fuerte, y prefiero escudarme con mi debilidad á tener la terrible responsabilidad de la fuerza.

Obedecer es mucho mejor, mas fácil y mas dulce que *mandar*.

II.

Pasemos revista á nuestras armas, ¡oh mis lectoras, y la que haya olvidado las suyas, que las prepare y las tenga prontas para el combate.

La dulzura es el auxiliar mas poderoso para conquistar todo cuanto apetecemos: pues seamos dulces en todo, en el carácter, en las acciones, en la expresion del rostro, en las inflexiones de la voz, en la mirada y en la sonrisa.

Cuando un hombre se deja llevar por la cólera, y se olvida de lo que se debe á sí mismo, una palabra dulce le desarma y una dulce mirada le avergüenza.

El contraste es la grande elocuencia y la gran leccion de la vida.

Una dulce sonrisa dá las gracias con mas verdad que una arenga, y una dulce inflexion de voz alcanza mas que todas las instancias.

Todos los poetas han vestido sus canciones inmortales con el ropaje de la dulzura: ¿qué otra cosa, si no su imágen, son la *Corde- lia* de Shkespeare, la *Cossete*, de Victor Hugo, *Mme. de Tede*, de Feuillet y *Corina*, de Mme. Staél?

¿La música nos encantaría, si no fuese todo dulzura y sentimiento?

¿Amaríamos las flores, á no ser por su dulce perfume y su suave belleza?

El grato ambiente de la primavera ¿no parece reanimarnos con su penetrante dulzura?

Sí; la dulzura es lo mas bello que se conoce y lo que ejerce un predominio mayor en nosotros, y con el manto de la dulzura se adorna todo lo que es inmortal: seamos dulces, aunque tengamos razon para estar resentidas, y mostremos *sentimiento*, pero *cólera* jamás.

Julietta sedujo á Romeo por su inefable dulzura de carácter: así lo dice el poeta, y así lo demuestra en la deliciosa escena de *¡Adios!* que los dos jóvenes tienen á la auro- ra del dia que los separa para siempre, y en la que la amada dice al amante, para rete- nerle un poco mas, que no es la alondra la que canta, sino el ruiseñor que se deja oír entre las sombras de la noche.

Habrà quien comprenda y ame á la mujer fuerte y enérgica, y yo siento no ser de ese número, para amar de otro modo nuevo á la mujer: mas aun cuando la voy á buscar para admirarla, al campo del pasado, y entre las páginas de la historia, admiro mas á la mártir de las oscuras penas del hogar do- méstico, que á las heroínas como Juana de Arco, y la Monja Alférez.

Bastantes hombres hay que derraman la sangre de sus semejantes.

A las mujeres toca, no herir, sino rezar, amar y bendecir.

III.

La resignacion es otra de las armas me-

jores, y á la vez, una de las santas coquete- rías de la mujer.

No es la falta de sentimiento; es el senti- miento mismo, domado, suavizado, embelle- cido, por decirlo así, con la dulzura y la pa- ciencia.

No hace mucho tiempo que reconvenia yo á un hombre de mérito, que, casado con una bella jóven, hacia la corte á otra mujer no tan bella.

Haciale yo notar, que no ganaba en el cambio, y me respondió:

—V. se engaña, amiga mía: gano y mucho: mi mujer tiene un carácter insoportable, y en casa de esa persona descanso de oirla quejarse de todo: justamente esa otra, no se queja de nada.

—Porque le quiere á V. menos.

—Pues desearia que mi mujer no me quisiera tanto, y seria mas feliz: cariño que se expresa mortificando, no sirve para nada.

—¿Y no le remuerde á V. la conciencia de ser infiel á su mujer?

—Absolutamente: pasaria muy malos ra- tos si la viera resignada y triste, pero dulce: mas ha tomado un camino que me obsuelve: se enoja, se encoleriza, y me creo en paz con mi conciencia, en atencion á lo que me hace sufrir.

—Si ella supiera que le era V. fiel, no es- taria incomodada.

—Lo estaba lo mismo, cuando yo lo era: lo ha estado siempre y siempre lo estará: así es que tanto me sirve obrar bien con ella como obrar mal, y no veo la razon de por- qué no he de ser yo feliz, haciéndome ella tan desdichado.

¿Cuánto hubiera ganado aquella pobre mujer por medio de la dulzura y de la re- signacion!

No hay hombre de corazon tan duro que, al ver sufrir á su esposa silenciosa y noble- mente por sus extravíos, no se avergüence de ellos y no procure corregirlos.

La cólera exaspera al sexo fuerte: seme- jante al clarín del combate, convida á la ba- talla y hace desafiar todos los peligros.

La resignacion es una hija del cielo, tan hermosa, tan dulce, tan benéfica, que en el alma de la criatura mas afligida, mas infeliz y mas perseguida, derrama la tranquilidad y el bálsamo del consuelo: no hay pena que no dulcifique, ni herida cuyos dolores no alivie.

IV.

Réstame hablar de la mas bella de nues- tras armas: del puñalito con cabo incrustado de pedrería y delicadamente cincelado; del primoroso juguete, cuyo resplandor atrae y seduce.

Esta es... la coquetería.

¿Os asustais? No hay por qué: la coquetería, no tiene nada que ver con el coquetismo.

Es sencillamente el deseo de agradar y el arte de conseguirlo.

La mujer necesita conservar la coquete- ría para su felicidad: porque la coquetería es una especie de conocimiento de su propio mérito, que la induce á realizarlo en cuanto puede y á aumentarlo con mil gracias é ino-

centes recursos: puede decirse que la coque- tería es amable, puesto que se ocupa de com- placer.

Entre una mujer que descuide su traje y su atavío, y una mujer vestida con coquete- ría, no hay que dudar cual de las dos alcan- zará mas victorias: no será la mas buena, sino la mas agradable.

Casi todos los maridos negarán una cosa justa, solicitada en nombre *del derecho* por su esposa, y no resistirian á la vista de un brazo blanco y torneado que se apoye en su hombro, en tanto que los labios piden *por favor* la misma cosa, entre dos lágrimas y una sonrisa.

¡Oh, las lágrimas! Las lágrimas á tiempo son otro de los auxiliares de la coquetería.

Pero las lágrimas vertidas dulcemente, y sobre todo, sin amargura, aunque sean con sentimiento.

Ellas son las balas de que debemos servir- nos para tomar las fortalezas mas inespug- nables.

La dulzura, la persuasion, la belleza, el llanto; y cuando nada de esto baste, la pa- ciencia: he aquí nuestros medios de conquis- ta y nuestros recursos diplomáticos para al- canzar la felicidad en esta vida.

ZORAIDA.

DIALOGO JOCO-SERIO.

SEMI-POÉTICO-SEMI-PROSAICO.

—Digo, señor *Moro-Muza*, que aquellos en- tes verdi-negros ó boqui-rubios, ó lo que es lo mismo, claro-oscuros ó torna-solados, que libando el *lácryma-Christi*, blasonaron de anti-españoles y quisieron echarnos de aquí nora-malá; pesarosos ya de haber armado un gali-matías en tono alti-sonante, parece que buscan para-rayos, viendo llegar el zipi-zape; es decir, que emprenden la contra-marcha, despues que, cual papa-moscas, oyeron á Quesada, *Gazza-ladra* de *Cuba-libre*, y se de- jaron seducir como papa-natas por ese que unas veces es saca-dineros y otras saca- relojes.

—Digo yo, amigo *Ali-Bajá*, que la contra- danza que quisieron bailar los bulle-bulles, creyendo ser danzantes sobre-salientes, no tendrá perdon ni en ultra-tumba.

—Pues por eso, señor *Moro-Muza*, quisiera yo saber, aunque fuese en la sobre-mesa, el justi-precio que dá V. al teje—manejede los que buscan salva-guarda, desde Nueva-York, ó desde tierra-adentro, despues de haber co- metido crímenes de lesa-humanidad, y estaré dále que dále y érre que érre, hasta que V. les arrime un pasa-volante.

—Lo llevarán, *Ali-Bajá*, y lo llevarán en una melo-pea, tan arreglada al contra-punto como aquella que los culti-parlantes tuvieron por equi-valente al mejor trozo lírico-dramá- tico de Inarco-Celenio. Allá va, por via de pasa-tiempo, una quisi-cosa, que creo que á la turba-multa, *calasimbo-laborantesca* le ha de estar pinti-parada:

Pues con grandes aspa-vientos,
Personajes alti-bajos,
Muchos de ellos mani-rotos,
Y algunos perni-quebrados;
Guiados por pica-pleitos,
Así, á la chita-callando,
Quisieron, de pavi-pollos,
Elevarse á galli-pavos;
Pues, despues, allá extra-muros,
Hartos de dar boca-abajos,

Armaron el tole-tole
De los viejos longo-bardos;
Pues quisieron, ceji-juntos,
Darnos un golpe ab-irato,
Entonando el gori-gori
Al pabellon sacro-santo;
Pues pretendió el zurri-burri,
De monos y coji-trancos,
Ser tenido, *verbi-gracia*,
Por gente de ringo-rango:
Tanto, que los saltim-banquis,
Pequeños, ó zanqui-largos,
Viejos, ó barbi-lampifios,
Esbeltos ó pati-zambos,
Aspiraron, busca-vidas,
A plantarse el capi-sayo,
Que de un simple pincha-uvas
Hace un pleni-potenciario;
Pues mas tarde, bota-fuegos,
Dieron algun sobre-salto,
Porque á cada triqui-traque,
Complaciendo á mari-machos,
Ya pasaron, ambi-diestros,
De ejercer el contra-bando,
Ya intentaron, mata-sietes,
Igualarse al Mino-tauro;
Pues al fin, su melo-drama,
Los pérfidos lame-platos,
En lo de Casca-ciruelas
Acabar ven, casqui-vanos;
Pues ya, ni con arti-mañas
Logran hallar arte-fectos,
No pagando á toca-teja,
Y se les ve cabiz-bajos;
Pues se dan, los traga-aldabas,
Por muertos ab-intestato,
Pidiendo, en tono agri-dulce,
No salir de mama-callos;
Pues ya imploran ante-sala,
Humildes misa-cantanos,
Los que honor y sobre-suelo
Pretendieron de archi-pámpanos;
Pues, en fin, cari-dolientes,
Gracia piden, semi-sándios,
Yo diré, sin tiquis-miquis,
Paesto que soy canta-claro:
Que esperen el menos-precio
De España los moni-cacos,
O alcemos la cachi-porra
Y aguanten el vara-palo.

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Parece que en estos últimos tiempos les dió á D. Carlos y á D^a Margarita por lucir los trajes y atributos de los monarcas españoles.

Con este motivo, un periódico, que entre paréntesis, no es republicano, *El Diario Español*, dice, con mucha gracia por cierto, que es extraño que dos criaturas tan piadosas hayan aguardado á la cuaresma para vestirse de máscaras.

Un ente muy conocido.

SONETO.

Sin saber lo que es caso de conciencia;
Pero ni el a, b, c, cuestiona y grita.
A espléndido banquete nos invita,
Y en los postres nos dice: amo la ciencia.
Instrumento vulgar de la impudencia,
Comete un atentado en cada cita:
Con su lenguaje, al fin, no nos irrita,
Pues para calumniar tiene licencia.
Es literato y músico; y patricio
No le vió Roma tan honrado y bueno:
De un sabio puede trastornar el juicio
Entrando en el científico terreno;
Y, para hacer su fama mas notoria...
Sábese el *Diablo-Mundo* de memoria.

CÁDIZ.—J. M. J.

Un autor ha dicho que todo tiene en este mundo su lado bueno y su lado malo. Para los niños, según él, hay confites y azotes; para los ricos, hay amigos y envidiosos; para los autores y actores, aplausos y silbidos, etc. Pues bien: yo conozco una situación que no tiene lado bueno, y esa es la de los mam-bises.

Por delante, pues son malos,
De palos hallan cosecha,
Palos á izquierda y derecha,
Y por detrás... ¡siempre palos!

Aldama es otro Bourvalais. Se dice que un día, oyendo decir á uno de sus amigos: «vengo de casa de un poeta, que me ha dado muy bien de comer, regalándome en los postres con un magnífico epigrama.» D. Miguel se dirigió á su cocinero, y le dijo muy enojado: «Oye, muchacho, ¿cuándo piensas ponerme algun epigrama entre los postres?

Un tal Remond, que hacia grandes extravagancias, lo que no le impidió llegar á ser introductor de embajadores, habiendo recibido lecciones de la señorita Lenclos, se vanagloriaba en todas partes de haber sido formado por ella.

Súpolo la señorita Lenclos, y dijo: ¡Es verdad! Yo tengo de comun con Dios el haber formado al hombre, y el arrepentirme de mi obra.

¡Cuántos buenos españoles, viendo á sus hijos renegar de su sangre y de su Pátria, podrían decir lo que la señorita Lenclos, y con mas razon que ella!

Se ha hablado del gran papel que hizo el número 2 en la tentativa de regicidio del cura Merino contra Isabel II. Pues bien: el número 21 figuró bastante en la vida de Luis XVI.

Efectivamente: el 21 de Abril de 1770 envió dicho príncipe su anillo para su casamiento en Viena.

El 21 de Junio del mismo año se verificó la desastrosa fiesta de su boda.

El 21 de Enero de 1781 se celebró en la casa-ayuntamiento el nacimiento del Delfín.

El 21 de Junio de 1791 emprendió la fuga llegando hasta Varennes.

(Nota, en esa fuga, la familia real se componía de cinco personas: el rey, la reina, la hermana y los dos niños. Sumando ese cinco con el 16 que al nombre de Luis acompañaba, dan tambien 21).

Por fin, el 21 de Enero de 1793, el monarca murió en la guillotina; y es digno de observarse que los informes que motivaron el proceso, emanaron de la *Comision de los veinte y uno*.

Va el hipócrita al infierno,
Y en sitio oculto, ¡qué horror!
Le obligan por muchas horas
A entregarse á la oracion.
Grandes tormentos le aplican;
Mas su tormento mayor
Es ver..... que no le vé nadie
Ostentar su devocion.

Aunque todo no es uno, diré que por fin va ganando terreno la candidatura del Sr. Duque de Montpensier. Ya no le falta al Sr. Duque mas que tener mayoría en el ministerio, mayoría en las Cortes y mayoría en la nacion para cantar victoria. Mientras logra estas mayorías, algunas de las cuales son punto menos que imposibles, el canto de la victoria se ha encomendado á falsos profetas.

EL MORO MUZA ha tenido el gusto de recibir el primer discurso que en las Cortes ha pronunciado su antiguo amigo el Sr. Puig y Llangostera. En ese elocuente discurso, pronunciado por el franco y valiente patriota catalán, que se ha propuesto decir las del barquero, inspirado por el santo deseo de servir á la nacion española, se halla el siguiente párrafo, que prueba que hay en el Congreso quien defienda nuestra causa con energia: «Y ya que he pronunciado el nombre de Cuba, dice; yo, que no paso nunca delante de una persona, que me merezca respeto y veneracion, sin saludarla, me permitiréis, señores Diputados, que aproveche esta ocasion de mandar, con toda mi alma, un *viva* á los españoles que en Cuba vierten á raudales su sangre y sus tesoros por defender la integridad de la Nacion y la honra de la Pátria.»

Solo una cosa desagradable he visto en el discurso del Sr. Puig y Llangostera, y es la parte del exordio, en que tan noble representante de la nacion anuncia su propósito de renunciar el cargo de diputado. Afortunadamente, muchos catalanes, que estan agradecidos á lo que por ellos ha hecho su digno paisano y saben los servicios que puede prestar al país, un hombre tan independiente y bien intencionado como el Sr. Puig y Llangostera, parece que le han suplicado que no se retire del Congreso. El castellano que estas líneas escribe, une sus súplicas á la de los catalanes, para que su amigo permanezca en aquel puesto, donde tantos servicios puede prestar al país un tan decidido campeón de la justicia.

Por fin salió verdad lo que el MORO sospechaba respecto á la farsa de Nueva York. Los que dieron á Quesada buenas joyas y buenos relojes para ayudar al triunfo (de copas) de *Cubita liebre*, conociendo que habian sido robados, fueron á reclamar sus dádivas, cuando ya el que se las sacó las habia vendido.

¡Mentecatos! ¿No veian que, necesitando el general Urraca, *comer* y no habiendo podido sacar de esta tierra lo que en ella atrapó, era preciso que, cual Saturno, devorase á sus criaturas? Esto me da derecho para parodiar lo del raton y el gato, diciendo: Querer que Urraca no, que no, ese ladron son(.....)que causan! Lo cual significa:

Querer que Urraca no *coma*,
Que no *coma* ese ladron,
Son *puntos*, *entre paréntesis*,
Que causan *admiration*.

Charada.

Una letra es mi primera,
Una nota es mi segunda,
Y el todo, lo que merece
La laborantesca chusma.

Solucion á la del número último.

Busqué Muza de consuno,
Y cá dentro en mi cacumen,
Negado como ninguno,
De tu charada el resumen.
Iba á desistir cansado
De véras; mas mi chirumen
Oh milagro! la ha encontrado.

M. MARTINEZ.